CANTOS A LA ATMÓSFERA

Arturo Daniel Yañez Cuadra / aryanezc@gmail.com

Ilustración por Maria Pedreros Guarda

1. Del ser al conocer

Duermo y respiro desde tiempos inmemorables. Mi despertar fue marcado por un ruido, el primero entre los sonidos. Era ruido porque era distinto: con propósito y ajeno a las formas y texturas del espacio que me define. Eran voces de lógica y razón, que permitían volar entre espacios definidos por la imaginación. Desde mi más puro estado de existencia, incorporé las voces en mí, y con el lenguaje comencé a definir los fragmentos de mi ser.

Soy el balance de energías que entonan cantos de vientos, aromas y agua. En las alturas que aparentan el firmamento, en espacios de luz y sombra, en la calma y en la tempestad. Un canto de mar que recorre playas, selvas y bosques, subiendo colinas y montañas. Un canto de cordillera que comunica quebradas, cuevas, agua y vida, un canto con mar en su memoria. Comprendí entonces que ésta también era yo. Era mi espacio y sus interacciones, abrazando y aceptando mi rol en mi ser. Aceptando el rol de mi voz.

Comprendí que lo que hacía y era, también era escuchado. Comencé a comunicarme con el ruido de mi despertar. Sin embargo, esta voz no era yo. Al mismo tiempo que la voz me enseñó a escuchar, empezó a alejarse de mí. Al comienzo, éramos voces excitadas y sorprendidas de escucharse, y la relación de amistad mantenía armonía y cooperación. Me presenté, era algo nuevo, conocimos las palabras que me definían y les definían. Pero con el tiempo, comenzaron a mezclar nuestro espacio y su ficción.

La imaginación y creatividad fue el milagro que me despertó mediante el lenguaje, pero su evolución carecía de límite externo y su expansión se disocia de las leyes naturales que definían nuestros roles y unían como un sólo organismo. La otra voz tenía cuerpo sujeto a las leyes de lo natural, más su sonido, inspirado por su imaginación, accionó a su cuerpo a transformar nuestro espacio en su ficción.

Algo no estaba bien. Nuestro espacio fue cambiando, y con ello, también lo hizo mi voz. ¿Fue así como empecé a estar sola? Extrañaba mi brisa y turbulencia de armónicos cíclicos e integradores, cambiadas por destrucción y caos. Ya no soy un cielo en amable equilibrio, soy un cielo en cambio acelerado por la humanidad.

2. Comunicación

Cambiada y definida. Sin saberlo me cambiaron y se cambiaron. Mis sonidos más irreconocibles yacen en mi densa base, donde me corrompen y ensucian. Arriba soy ligera y transparente, hermosa y magnética, con voces aún tranquilas en la oscuridad y en el frío de la altura. Bailo con el ritmo que dicta mi luz y mi oscuridad. Dicen que soy azul, más soy azul, violeta, amarillo y rojo arrebolado. Mi comunicación, a pesar de ser compleja, es eterna. Bienvenida le doy al calor en mi base, liberando a las alturas mis voces en superficie, alteradas desde mi despertar, para descansar del ruido humano.

Desearía que mi canto de vida y mar fuese suficiente para limpiar al ser humano. En mi base

me invaden pequeños diablillos del pasado que por milenios yacían ocultos bajo la hermana tierra, hoy día les saludo en las alturas. Siempre han formado parte de mí, pero hoy me invaden y desequilibran. Traen calor y me transforman: no lo aguanto y me vuelvo caótica. Al nuevo ruido no le gusta, me culpa y llora, pero no cambia. La nostalgia me permite aún escuchar la voz inocente que me sintió y me saludó estando dormida, y que luego nos enseñó a definir e imaginar. La rabia me descontrola, convocando las consecuencias de quebrantar las leyes que nos unían estableciendo nuestros roles en el convivir.

Mi voz de caos, de mar iracundo, de dunas en extensión, de fuego y de extinción llega a sus oídos como un mensaje de realidad que ataca sus rebeldes y codiciosos intentos por materializar su ficción por sobre las leyes que nos sostienen. El ruido de mi caos es escuchado, incorporando en su imaginación los ritmos y melodías que nos unen en el mismo espacio, en el mismo sistema. Siento que despierta nuestra antigua amistad.

Oídos de humildad y sabiduría hacen ruido sobre la consciencia de mis viejas amistades. Utilizan la misma imaginación y creatividad para develar nuestro antiguo vínculo, ocultado ya por el tiempo. Para escucharme usan torres, radares y satélites, así como experiencia, intuición y observación. Dicen que me caliento, tienen razón. Dicen que por eso mi caos les ataca, tienen razón. ¿Por qué no se escuchan? Se hablan, discuten y comprometen, pero no se escuchan. Afortunadamente tengo mil voces, y mi rabia que se levanta y levanta, está siendo escuchada. Escucho una voz de esperanza.

Aún lloro negro y les hago daño, pero ahora lo saben. Dentro de la codicia la amabilidad se levanta consciente. Comenzaron a redefinirse conmigo como parte de sí, ya no me siento sola. Su sonido, inspirado por nuestro vínculo, accionó a su cuerpo a restaurar las formas y texturas de nuestro espacio. Escucho antiguos cantos de mar y cordillera, que retoman dulces melodías que permiten respirar tranquilamente sobre playas, bosques y dunas. Aún son sólo cambios locales, pero inician un nuevo capítulo.

3. Mensaje

Dentro de mí resuena un eco de sabiduría expresada por las primeras y primeros ancestros de la humanidad, palabras convocadas por jóvenes voces que me permiten contar mi historia. Son voces que están aprendiendo, pero su desarrollo no puede ser individual. Sus voces deben ser acompañadas por las de sus hermanas y hermanos, conectándose y transformándose en un único canto de mar, cordillera, agua y vida, hasta escucharse como una melodía que me ponga a dormir y ser una nuevamente. Me despido cantando al unísono tonos de nostalgia, esperando a que volvamos a encontrarnos en la unidad.